

tro/ fuera de la casa", analogías y metáforas, que en lengua vasca y para el campesino vasco son cruciales a la hora de ordenar su experiencia. Desgranando los dichos populares vascos, va trazando el "ethos" y la cosmovisión de esa cultura, para concluir que "la dramatización de San Juan constituiría, por tanto, una obra de arte en forma de drama escénico donde el actor o intérprete, interpreta su interpretación de las cosas y los hechos del mundo"¹²

Rompe Arzumendi con la interpretación que habitualmente se le ha dado a la fiesta, que le confería funciones de "válvula de escape" para que el social y culturalmente encorsetado animal que es el hombre, rompiera su corsé y desatara su naturaleza sepultada por las convenciones sociales que regirán su vida los siguientes 364 días¹³

En mi opinión, la fiesta, con todo lo lúdica desatada que pueda ser, no deja de ser un orden de sucesos convenidos. Un programa con instrucciones y restricciones que modula la conducta de una comunidad, cuyos actos apuntan todos ellos hacia una misma dirección. Desde este punto de vista, la dialéctica **represión-liberación** es una falsa antinomia. Somos seres sociales en nuestro 100% y construimos socialmente la realidad que nos circunda. Creo que deberían estar muy superadas esas concepciones socráticas y rousseauianas del hombre con un sustrato natural constreñido por capas sociales.

La fiesta de San Antón es un episodio, uno más de los actos de esa obra teatral, que a lo largo del año, no sólo las demás fiestas, sino todo acto que implique la participación colectiva, representará la esencia cultural de ese grupo.

VII. BREVE HISTORIA DEL FUEGO EN UN PUEBLO MANCHEGO

Para entender el papel del fuego, uno de los dos actores principales en este drama (el otro es el cerdo), en el contexto que nos ocupa, habremos de tener en cuenta que la interacción cultural del hombre con el fuego en un pueblo como Almagro (y en toda pequeña comunidad rural) es, o ha sido hasta hace dos días, mucho más intensa y variada, que lo que ha podido ser en un contexto urbano en los últimos cien años.

El fuego, hasta hace apenas seis o siete décadas, ha sido, en su forma más rudimentaria de hoguera, el único medio de calefacción y de cocina. Esto hacía que se constituyese en elemento central alrededor del cuál se articulaba la vida en la casa manchega.

- *"En mi niñez, que yo tengo 66 años, el fuego ese bajo de esa familia, eso lo he vivido yo. Sacaban la parrilla luego al patio, a que se enfriase, y en las brasas, allí hacían el café, allí cocían la leche, allí hacían los fritos de por la noche y allí hacían todo. Se acababa un este de leña, echaban otro. Cuando se pasaba (cuando ardía la leña) en las brasas era donde guisaban. No guisaban nunca a fuego, fuego (sobre la llama)."*

- *"Entonces la familia realizaba mucho la vida alrededor del fuego, allí era la convivencia, allí hablabas, allí si recibías una visita era en el fuego"*

El "fuego bajo", fue luego sustituido por la salamandra (una especie de cocinilla que funciona con carbón vegetal) y nuevas formas de calefacción entraron en la casa. Hoy en día, se cocina y se calienta con gas (aunque es habitual la caldera de gasoil). El brasero, utensilio indispensable en toda casa manchega, ha cambiado las brasas de la chimenea por resistencias eléctricas incandescentes.

Mañana, la vitrocerámica, sin duda, supondrá la extinción y el destierro de cualquier vestigio de fuego en la casa. Entonces, cuando el almagreño no vea la forma física del fuego sino en las crepitantes hogueras de la noche de San Antón, esta fiesta cumplirá una función conmemorativa fundamental.

Pero todavía no ha llegado ese momento, y si en la casa aún se pueden ver unas exiguas llamas azules al encender un fogón, en el campo el hombre hace uso habitual e insustituible de la hoguera.

Ya no son tan habituales las veces que el trabajador del campo no vuelve a casa a comer y por la noche siempre regresa a cenar. Pero tampoco son pocas, sobre todo en aquellas ocasiones que el trabajo excede la capacidad laboral de la unidad familiar y hay que recurrir a otra gente, a la que habrá que recoger al alba y traer al pueblo al anochecer.

¹² Ibidem nota 10, pg. 183.

¹³ Esta línea de definición la podemos ver en el "Diccionario Temático de Antropología" Ángel Aguirre Baztán ed., ed. Boixareu Universitaria, Barcelona, 1993; en la voz "Fiesta" de Ángel Aguirre.